

## CITAS DESPRECIADAS

### **Las oportunidades dejadas de aprovechar para promover la historia latinoamericana en Europa, desde el punto de vista de los propios latinoamericanos.**

**Napoleón Mariona \***  
**Hamburgo, Alemania.**

El año de 1992 se celebró universalmente el 500 aniversario del descubrimiento de América, y en Europa los propios latinoamericanos nos hicimos trizas mutuamente, en vez de avanzar en nuestra elevación frente a las audiencias europeas, quienes se divirtieron un montón, frente al tristísimo espectáculo que dimos.

Un debate mariconazo acerca de “La Identidad”. Lloriqueos al estilo de mujeres, de hombres que no supieron defender, en aquella gloriosa (por única) oportunidad de dejar sentadas algunas premisas, que podrían abrirle las puertas a las futuras generaciones de migrantes.

No, en lugar de crear sinergias, nos tiramos al charco, para regocijarnos en el lodo podrido de denuncias históricas y argumentos cavernícolas, de rencor, de envidia mal sana, pero sobre todo de desconocimiento de lo que ha sido en verdad la civilización precolombina.

No dijimos –por ejemplo– que actualmente el único continente verdaderamente europeo es Latinoamérica, tomando en cuenta que la propia Europa se encuentra en un proceso de desprecio cultural por lo propio y se abalanza a la incorporación de otros valores y patrones culturales extra-europeos. Europa se deseuropeiza mientras que Latinoamérica afianza su característica cultural totalmente europea.

Por que Europeo es todo el conjunto de Valores Morales, basados casi todos en la Doctrina Cristiana, que están encarnados en los Derechos Humanos, tal como los estamos concibiendo ahora.

Sin el Liberalismo surgido del proceso de la etapa europea de la Ilustración, no se habría avanzado universalmente en el estereotipo de Estados Nacionales, como tampoco sin el Socialismo como doctrina, no tendríamos ahora una noción de

---

\* Ex-diplomático salvadoreño residente en Hamburgo y es periodista que escribe la columna "¡Lázaro, levántate ... y anda!" para la revista *Hispanovision* de Alemania.

Comunidad Internacional, compuesta por Estados Soberanos (un equilibrio de lógica que anula conceptos divergentes por encontrarse justamente envueltos en el mismo empaque).

El papel del descubrimiento de América, es un impacto irreversible en el desarrollo mundial, de lo cual no pudimos dejar noticia en ese bendito año del 500 aniversario.

Era el momento adecuado de pasarle la cuenta a Europa, por los efectos devastadores de su administración de tipo depredativa, basada en una economía extractiva.

Pero era más importante jugar el papel reivindicador, de poner incómodos a los europeos, en vez de avanzar en la meta de encontrarnos en un punto meridiano de justicia histórica.

Una lloradera innoble y plañidera, se dejó escuchar en todo aquel año, en una competencia a ver qué etnia había sido más maltratada por los conquistadores.

El “*muertónomo*” indígena era uno de los polos de discusión y no hubo manera de ponerle coto a las voces que pretendían una auto-acusación al tipo del “yo pecador” de parte de los europeos. Se nos olvidó por completo que los vencidos no tienen voz nunca más.

No recuerdo que hubiésemos platicado acerca de la devolución del despojo de muestras museales. A la sombra de la discusión acerca de la devolución de los botines de guerra por parte de Rusia, en el caso de Alemania, bien hubiésemos acelerado en una especie de “Cruzada Internacional” de devolución de fondos museales hacia los países de origen.

A lo mejor lo hagamos menos mal cuando celebremos los 1000 años del descubrimiento de América en el 2492. Tenemos suficiente tiempo para prepararnos desde ahora mismo.

Como si no fuese suficiente aquella cita depreciada (en términos económicos pues), ahora estamos llegando a la caída de la celebración de los Bicentenarios de los Movimientos Independencistas, cometiendo el mismo error de desaprovechar un jubileo de tal importancia.

La figura de Francisco de Miranda Rodríguez ha quedado encerrada en la miseria de una vocecita pálida, que no ha sido posible desenterrar la verdadera altura moral, espiritual y trascendente de dicho personaje, quien es el más importante por su papel clave en la preparación de todo el terreno europeo, a través de sus múltiples gestiones ante las Cortes Británicas, Prusianas, Zaristas y Napoleónicas.

Francisco de Miranda Rodríguez fue en su momento “la voz de los que no tienen voz” en Europa. Dio a conocer las ventajas de una separación no violenta –si fuere posible– del reino de España, para mantener la Unidad Continental, de la administración colonial, hacia la creación de una nación soberana que se llamaría Gran Colombia, en honor de Cristóbal Colón. La idea clave de la propuesta era la de mantener aquella unidad administrativa.

Este fue el credo político de Francisco de Miranda Rodríguez, nacido el 28 de marzo de 1750 y fallecido el 14 de julio de 1816.

Francisco de Miranda Rodríguez actuó de “director espiritual” de Simón Bolívar, a quien lo guió de la mano por los paisajes políticos de Europa. Lo presentó a los Patricios europeos como si fuese su propio hijo. Lo vacunó con el bacilo del independencismo, a pesar de saber que Simón Bolívar padecía de la enfermedad del “mesianismo mediocre”.

Bolívar no pudo realizar la premisa de una Nación Gran Colombiana, que surgiese del destetamiento formal con respecto de Madrid, que era la idea de Francisco de Miranda Rodríguez, sencillamente por que no la entendió en su gravedad histórica, en su trascendencia política.

Lo que sucedió entonces podemos equiparar a una “guerra civil” entre criollos, peleándose por obtener un guiñapo del podercillo resultante de la riña de jauría imbecil.

Al negarse el criollo a seguir pagándole impuestos al bonapartismo enquistado en Madrid, encontraba una razón lógica para la desmembración política. El mantenimiento de la “unidad administrativa continental” se convirtió de repente en un problema de poder local .

Los Padres de nuestras patrias latinoamericanas, abandonaron el ideal de Francisco de Miranda Rodríguez, por el inmediatismo y miopía política que hemos venido cargando hasta estas fechas del Bicentenario.

En vez de recuperar la imagen del Protoprócer Miranda, con la intención de acelerar la Reunificación Federalista Latinoamericana, hemos decidido –al igual que en 1992– a irnos por la tangente en la presentación de nuestros 200 años de independencia formal.

Así no se hace casa con tabanuco.

En pequeña escala me está sucediendo lo mismo como ciudadano salvadoreño en el exterior, al momento de celebrar el 20 aniversario de los Acuerdos de Paz firmados en el Palacio de Chapultepec, en la Ciudad de México, el 16 de enero de 1992.

En Europa no ha pasado nada. No se han enterado de esa fecha para nada.

Puedo explicarme, de manera justificativa y hasta chauvinista, que por haber coincidido aquel 1992 con el 500 aniversario del descubrimiento de América, nuestra *Pax Salvadorensis* se haya quedado en el tintero entonces.



**Foto 1.** El pueblo salvadoreño festeja frente a la catedral de San Salvador el fin de la guerra civil el 16 de enero de 1992.

Lo que no puedo explicarme es que no hayamos explotado el 20 aniversario, para pasarle la cuenta al mundo por los dividendos de nuestra guerra civil, que duró doce años, bajo el patrocinio de las dos grandes superpotencias de entonces, a un costo que varía –según la fuente que se consulte– entre dos a cinco millones de dólares diarios.

Una suma gigantesca que se puso a disposición de una matanza intestina, en nombre de los intereses de la Guerra fría. Pero para los esfuerzos de la “reconstrucción nacional” no se ponen a disposición esas mismas cantidades por que en aquel entonces

se decidía desde la interpretación ideológica, mientras que ahora ya no existe aquella presión bipolar.

Pero la más negra noche tiene su amanecer con su propia alba propiciatoria. La *Pax Salvadorensis* fue el producto del genuino interés de la ONU en lavarse la cara; y en la creación de la ONUSAL, por primera vez en su historia de instancia supranacional, se creó una “unidad de observación” del cumplimiento de los Derechos Humanos, rompiendo de esta manera muchas ataduras que en el pasado habían dejado a la ONU como un tigre desdentado, justamente por no incluir la “observación” del cumplimiento de los Derechos Humanos en una era post-conflicto.

La *Pax Coreanensis* se habría visto de otra forma en los años cincuenta, o la *Pax Palestinensis*, o la *Pax Libanensis*, o la *Pax Cosovonensis* en nuestros días. El Salvador puede pasar a ser un país oferente de cooperación, por medio de la transferencia de sus experiencias de Post-Guerra (*Pax Salvadorensis*) por triangulación, de donde el *expertise* salvadoreño sería pagado por Europa.

La *Pax Salvadorensis* cobra universalidad, en sus transformaciones inéditas. Pasar de Guerrilla a Partido Político legal, participar en el proceso electoral durante 20 años y arribar al poder al final de ese aprendizaje político civilizado, es un episodio mundial que debe repetirse en otros conflictos que caducan en otros lugares del mundo.

Limpiar de minas todo el territorio de El Salvador, en base a una “brigada mixta” compuesta por ex-guerrilleros junto con ex-soldados, es una realidad que es necesario repetir en otros escenarios de los post-conflictos armados.

Pero hemos decidido que en vistas a las elecciones de marzo de este mismo año del 20 aniversario, solamente lo vamos a celebrar a bajo nivel en El Salvador, y el mundo ahí que se espera hasta que San Juan baje el dedo.

No puedo menos que elevar la voz de indignación ante tanta dejadez, como si Latinoamérica siguiese esperando que sean los europeos quienes vengan a decirnos lo que vale en realidad nuestra cultura y nuestra historia. No, la era de los “Indiana Jones” como les hemos puesto de mote a los expertos que nos manda la Cooperación europea, pagados con nuestros préstamos, está caducando de forma irremediable. Ya no pueden acudir a nuestros países –a saco– como hasta el momento.

Nuestra propia mediocridad política nos impide salvar distancias culturales y hacernos presente en este momento de “crisis económica mundial” en Europa, para anunciar que estamos felices y alertas para que se inicie una “inversión demográfica”, al filo del promedio del presente siglo.

Se ha llegado el momento –en la opinión de muchos sabios en Europa– de anunciar que el único continente que contiene la mayor capacidad de agua dulce del mundo, que

no tiene contaminación nuclear y que posee la capacidad de ser el granero alimenticio del mundo entero sigue siendo Latinoamérica.

Desde ya vislumbro corrientes potenciales que se van creando, para favorecer la trashumancia desde Europa hacia Latinoamérica.

El “turismo de salud” es una señal poderosa, que nos permite entrever las bondades de la formación profesional de personal paramédico y de galenos especialistas en Latinoamérica, capaces de darle tratamiento a pacientes europeos.

Esto que por el momento está sometido a las leyes del mercado, puede ser regulado inmediatamente en los próximos años , por virtud de “convenios multilaterales”, que permitan a los servicios de seguridad social intercambiar beneficios para sus asegurados.

El tratamiento a relativo mediano plazo, de enfermos terminales, pacientes de demencia y convalecencia tiene un mercado enorme a ensayar de manera exhaustiva. Los beneficios para los inmigrantes rentistas es otro factor que se necesita acelerar y universalizar de inmediato.

Para ésto opino que deben utilizarse las efemérides, no solamente para dar de aullidos en medio de sordos.

La cita sigue siendo el modelo propuesto por Francisco de Miranda Rodríguez, de una “super nación latinoamericana” llamada en adelante = Gran Colombia, lo cual es mucho más justo y lógico que seguirnos llamándonos América Latina.

Hamburgo, febrero de 2012.

**© REVISTA ELECTRÓNICA VIRTUAL**

**RUNA YACHACHIY**

**Berlín, 2012**

[www.alberdi.de](http://www.alberdi.de)